

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ROBERT MOSSÉ, *La monnaie*. Introducción de Howard S. Ellis, observaciones de Luigi Federici y Robert Triffin. Primer volumen de la colección *Bilans de la connaissance économique*. París: Librairie Marcel Rivière et Cie. Pp. 207.

Nadie más calificado que el profesor Howard S. Ellis para hacer la presentación de este volumen, ya que él es el Director de los *Surveys of Contemporary Economics* en cuyo plan los "Bilans" han encontrado su inspiración. Después de señalar la necesidad imperiosa de estudios de esta índole en el campo de la ciencia económica, el profesor Ellis establece un paralelo entre unos y otros y reconoce la superioridad de los *Bilans* puesto que en éstos se permite a los autores redactar un ensayo, en vez de un simple artículo, complementándolo con una bibliografía analítica y crítica y con dos amplias "observaciones" confiadas a especialistas de capacidad ampliamente reconocida, que tratan de corregir lo subjetivo del ensayo principal o que hacen estado de las omisiones que puedan parecer lamentables a su criterio.

Tal como expresa Robert Mossé, este volumen, así como los que le seguirán en la colección, "tiene por objeto presentar en un dominio estrictamente delimitado, con precisión y claridad, un ensayo de la evolución de nuestros conocimientos en el curso de los últimos cincuenta años". En esas condiciones nada extraño resultará al lector que en vez de encontrar un ensayo sobre la ciencia ya formada, éste se refiera más bien al conocimiento en formación y al esfuerzo de unificar la teoría con las preocupaciones de carácter social. A este respecto son particularmente ilustrativos los capítulos III y IV de la "Perspectiva General", que es la parte fundamental del volumen que se reseña.

El primer capítulo de la "Perspectiva General" se refiere a las certidumbres que en el aspecto monetario se tenían al principio de este siglo y a cómo, después de pasar por las "primeras inquietudes", el mundo se encaminaba hacia el dirigismo monetario. El segundo capítulo se consagra al estudio de la noción de moneda, tomando en consideración sus diversas características, hasta mostrar los adelantos a que ha llegado la medición estadística de los fenómenos monetarios que, a juicio del autor, rebasan los adelantos habidos en el campo de la teoría monetaria. Estos dos primeros capítulos nos dan una rápida visión histórica sobre la materia y sirven de fundamento necesario para abordar los temas de que se ocupan los capítulos III y IV —los más fecundos— que se refieren respectivamente a la "Acción" de la moneda y a la "Creación" de la misma. En ellos se abordan los problemas y perspectivas inherentes a la política monetaria. Estos dos últimos capítulos expresan, por así decirlo, el punto culminante del conocimiento monetario y son los más importantes de la obra.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Las observaciones de Luigi Federici revelan la posición personal de éste respecto a la concepción monetaria keynesiana, ante los resultados de la cual el comentarista se manifiesta escéptico y se pronuncia en favor de la interpretación moderna de la fórmula de Irving Fisher. Defiende el comentarista la función de reserva de valor de la moneda a la cual le da un sitio preferencial dentro de las otras funciones que generalmente se reconocen a la materia monetaria.

Por lo que hace a las observaciones de Robert Triffin éstas constituyen más bien un complemento de la "Perspectiva General" de la obra, en lo que concierne a los recientes desarrollos que ha tenido la política monetaria principalmente en América Latina.

En conjunto la obra representa la cristalización de un esfuerzo considerable, si tomamos en cuenta que la base inicial para realizarlo fueron 600 volúmenes y un número respetable de las revistas económicas aparecidas durante los últimos 30 años (Baudin, *Revue d'Economie Politique*, p. 135).

Sin duda alguna que este primer volumen de la colección llena los objetivos que se había propuesto, ya que se pretendía que fuera una iniciación racional a la literatura del tema "más bien que un sucedáneo del estudio de los grandes textos". Se encontrarán en él gran número de perspectivas en el campo monetario y se palparán asimismo algunos de los problemas más inquietantes en el terreno de la política monetaria expuestos en forma amena y clara.

Al final del volumen el lector dispone de algunos de los principales títulos de las obras generales y especiales que sirvieron para la elaboración del ensayo principal, con un comentario analítico y crítico en cada caso.—*Roberto Martínez Le Clainche*, Escuela Nacional de Economía, México.

NICOLÁS MANETTI CUSSA, *El Plan Hallesint*. Buenos Aires: Movimiento Hallesista Internacional. Pp. 40 .

El ingeniero Manetti, propagador del movimiento *hallesista* para las Américas, indica que el plan de este nombre no es un convenio entre naciones sino un "mecanismo" ofrecido como la radio o la bicicleta. Pues bien, la cosa, en principio, es interesante; pero al menos quisiera uno conocer algunas aclaraciones de orden técnico.

Por ejemplo, el mecanismo *Hallesint* indica por extenso en el folleto explicativo del señor Manetti que se trata de vender símbolos de transferencia de valor en cuenta corriente (y a plazo), esto es, cheques (y bonos) Hallis. Y no hay en dicho folleto indicaciones de que este nominalismo de la especie más pura se apoye en la existencia de algún tipo de reserva de circulación, como ocurre con otros signos monetarios más o menos deteriorados que circulan por doquier. El nominalismo monetario es bien conocido desde siglos,

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

tanto desde el punto de vista jurídico como económico. Por no referirnos más que a la escuela nominalista alemana se sabe que desechó toda clase "bárbara" de reserva, pero a condición de contar con el respaldo de la autoridad estatal como de algo *sine qua non* de su existencia circulatoria. Apoyándonos en el testimonio de la historia, las circulaciones forzosas de signos nominales representativos de dinero han existido y existen, contando con ese respaldo estatal antes indicado; pero, en cambio, ninguna circulación nominalista ha existido ni existe con carácter permanente en las relaciones entre países, al estilo del movimiento hallesista. Aun los imperios más poderosos lo han sido mientras han dispuesto de monedas de oro cuyo valor o respaldo no presentaba objeción. Y siempre que los imperios han declinado, su acervo aurífero ha declinado primero.

Ha habido y hay manera de poner en circulación símbolos para una cuenta internacional o para cuentas bilaterales que se compensen entre sí, pero es a condición de crear mecanismos de *clearing* de dos o más lados. Como en el plan *Hallesint* no existen indicios de tal pacto entre países es lógico suponer que el plan *hallesista* no camina por la senda de algún tipo de intercambio de pagos compensados.

Los países pueden pedir a la sede central de la Fundación Hallesista la cantidad de cheques que deseen hasta el valor global de sus exportaciones registradas en el año anterior. En el supuesto de que los países con déficit en su balanza de pagos quisieran adherirse al plan ¿cómo harían para comprar más que el representado por sus ventas al exterior? ¿Tomarían a crédito esa diferencia mediante la venta de bonos? La idea es enteramente correcta desde el punto de vista técnico, pero explica que el plan entero hallesista se halla montado sobre un criterio de confianza internacional. Quizás fuera necesario, pues, hallar primero la estabilidad internacional y después poner en circulación el plan, y no al revés.

En el artículo 6º del plan se dice que a la moneda *Hallis* se fijará el valor de emisión "en un gramo de oro". Supongo se trata de una declaración sobre la moneda de cuenta del sistema, para efectos contables. Ni los propios Estados Unidos de Norteamérica se atreverían a ofrecer gramos de oro, aceptando por contra el riesgo de una demanda fulminante de oro físico. Debe tratarse de una moneda de cuenta cuando la Fundación Hallesint declara que no tendrá capital social ni otro patrimonio que el suficiente para organizarse como sede internacional.—*Alfredo Lagunilla Iñárritu*, México.

NILO R. BERCHESE, *Bases para la Creación de un Fondo Internacional de Compensación Multilateral*. Montevideo, 1949. Pp. 16.

Es para este comentarista del folleto del profesor Berchesi muy interesante adquirir la evidencia de que si el mundo tiene alguna vez interés en vol-

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ver *por todas partes a la moneda sana* deberá comenzar por pensar seriamente en echar las bases de un mecanismo de compensación multilateral, de una especie u otra. Se trata de un estado de conciencia que hace treinta años se abre paso quizás despacio, pero irresistiblemente hacia el futuro de un mundo mejor. El profesor Berchesi está construyendo en esa dirección, y este comentarista se permite dirigirle su felicitación más amable.

El hecho es que el único instrumento monetario que se tiene en pie, en estos momentos, es la Unión Europea de Pagos, a pesar de que este islote de ordenación entre monedas está resistiendo un oleaje sin precedente en la historia monetaria. La Unión Europea de Pagos es, precisamente, un mecanismo de compensación multilateral de pagos y créditos, constituido por la mayor parte de los países de la actual Europa occidental. Sin duda el profesor Berchesi ha tenido en cuenta las reglas que concurren en la Unión Europea de Pagos para construir el esquema de su Fondo Internacional de Compensación Multilateral. Por ejemplo, el profesor Berchesi concede bastante énfasis a un mecanismo por medio del cual su Fondo restringiría el crecimiento lo mismo de saldos acreedores muy fuertes que de saldos deudores muy acusados. También en esto sigue la línea de la Unión preconizada por el insigne Lord Keynes, cuando proponía la creación de un clearing internacional en lugar del Fondo Monetario que actualmente dormita en Washington. Desde luego en el esquema para un Fondo Internacional de Compensación Multilateral, el profesor Berchesi presenta la finalidad de mover no sólo un mecanismo de compensación de pagos sino de créditos, el estilo de la indicada Unión Europea. El proyecto que comentamos abunda en la idea de no crear institutos nuevos sino aprovechar y aún revitalizar el Fondo Monetario que funciona en Washington, aplicando a las funciones de dicho Fondo, en caso de depresión internacional, las nuevas funciones de un mecanismo de compensación multilateral que encauce el intercambio real y el monetario.

Sin embargo, yo me permitiría indicar que el ejemplo de la Unión Europea no lo considero enteramente ampliable a las condiciones del resto del mundo, ya que Europa occidental tiene la ventaja en su favor de ser realmente un *clearing* bastante regular en su conjunto de actividades. Europa occidental crece en forma bastante parigual y las restricciones que la Unión impone a sus participantes, cuando algunos de éstos se muestran extra-superavitarios o extra-deficitarios con el resto de la Unión, no son en la práctica muy graves ni lesionan fuertemente el crecimiento acompasado del comercio intra-europeo como un todo. Salvo contingencias de orden internacional más fuertes que el mecanismo de la Unión misma, la Unión se halla a salvo de desgarramientos interiores, y ello se debe a que la Europa occidental crece y decrece en forma bastante uniforme.

De ahí que el proyecto del profesor Berchesi merezca un aplauso como punto de discusión y como exponente de una conciencia que, en las esferas

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

partidarias del mantenimiento del mercado libre, intenta abrirse paso frente a otras discusiones bizantinas de soluciones puramente monetarias.—*Alfredo Lagunilla Iñárritu*, México.

D. GALE JOHNSON, *Forward prices for agriculture*. Chicago: The University of Chicago Press, 1947. Pp. 259.

Libro de cuidada exposición que se lee con interés, pero cuya lectura suscita a veces más de lo que su texto encierra. Libro que parece limitarse a un panorama técnico de la agricultura americana, pero cuya enjundia trasciende a la esfera social de nuestro tiempo. En ciertas ocasiones son más las interrogaciones que el lector llega a plantearse que las conclusiones suscritas por el autor.

Por ejemplo, ¿se trata de una planeación de la economía agrícola sin socialismo? Aceptar restricciones al principio de libertad de empresa en el sector agrícola, a fin de reducir los riesgos de esta rama de la economía en decadencia, dado que estos riesgos son demasiado graves para el equilibrio de la industria, es ceder voluntariamente una parte de la libertad a cambio de un beneficio ordenado. Se trataría entonces de algo alejado del socialismo, con su contenido negativo de las formas actuales de producción, así como del liberalismo ortodoxo, con sus libertades de empresa plagadas de riesgos individuales, aceptándose, en cambio, un término medio que, sin excluir las ventajas históricas y técnicas del capitalismo, evite, sin embargo, el salto a la colectivización.

El mundo occidental hace tiempo se agita bajo los efectos de una corriente de pensamiento económico que intenta probar —contra liberales antiguos y socialistas— cómo esa conciliación de extremos puede realizarse. Pero el lector curioso advierte algo así como el desarrollo de una limitación creciente al uso de los medios de producción, y lo que se pregunta es hasta dónde camina esa limitación, y si lo hará en un justo medio. La doctrina liberal exigía derechos plenos para el empresario que eran riesgos plenos; en los tiempos actuales se acepta que la agencia idónea del gobierno imponga al empresario determinadas limitaciones, so color de limitar también los riesgos, al menos en teoría.

Es Gale Johnson el que hace esta afirmación previa de que la *agricultura es ya una rama económica en decadencia*, y sólo a continuación propone la intervención. En realidad se hace evidente que la agricultura norteamericana ha pasado a segundo lugar, a la zaga de la gran industria; también se hace evidente que la fijación de precios de venta futuros es en la agricultura de Estados Unidos sólo un paso más dentro de la intervención cuidadosa a que ya se encuentra sometida por las agencias del gobierno, las cuales vienen aplicando precios de paridad, de garantía y subsidios a los negocios agrícolas como medidas antidepresivas. Gale Johnson propone controles sobre los productos que se cosecharán y sus áreas, el tamaño medio de los negocios agrícolas y el

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

racionamiento del capital, cosas que ya están iniciadas en aquel país. Por consecuencia, formar programas para una política más activa de almacenamientos y fijación de precios venideros no es sino llevar un pie delante del otro que ya ha comenzado a caminar. *En la mente del autor de este libro respira la conciencia de una economía de excedentes como la norteamericana, con tendencia incesante hacia la depresión.*

Gale Johnson expresa muchas veces su confianza por encontrar un remedio contra las depresiones que sea compatible con una economía agrícola más o menos *infeudada* a la suprema autoridad estatal. Reconoce nuestro autor que una suma de espíritu colectivista debe derivarse de esos remedios si queremos vacunarnos contra los extremos de la doctrina colectivista. Claro es que, para nuestro autor, antes hay que huir del concepto de ingresos iguales para todo el mundo, si bien un mínimo de beneficios para todos los empresarios debe ser previsto; también preconiza Johnson una cierta centralización económica, aunque sea reconociendo los peligros de la burocracia acampada sobre los negocios privados.

El aspecto que Gale Johnson explica abundantemente es el relativo a la propensión (tampoco nueva por cierto) de tender un puente de programas que ligue el presente y el futuro de una industria como la agrícola. ¿No es eso planificar en sentido lato? Controlar es acudir a lo inmediato; planificar es atender a lo mediato con previsiones entre el presente y el futuro. Para un autor como Gale Johnson ¿qué necesidad es patente en la agricultura norteamericana que exija de una manera perentoria echar un puente de previsiones continuas sobre el porvenir? La agricultura, hasta hace poco, *era una industria de rotación a corto y mediano plazo nada más*; pero, desde nuestro punto de vista, la agricultura, al mecanizarse en gran escala, y al ligarse a programas de estabilización en el tiempo, ha dejado de ser una rama económica que trabaja sobre cálculos de corto y mediano plazo y nada más. Estamos, pues, con el autor de este libro: es preciso planificar precios presentes y futuros, no de una manera rígida enteramente, para evitar los baches del ciclo agrícola. En lo que no siempre estaremos enteramente de acuerdo es en planificar solamente la agricultura, a menos que el autor reconozca que las demás ramas industriales ya lo están prácticamente. Y, por supuesto, tampoco estamos de acuerdo en creer que, para todos los casos y circunstancias, la infeudación del empresario agrícola a la autoridad técnica del gobierno central dará como consecuencia la disolución del ciclo económico, y mucho menos para un solo país como Estados Unidos, rodeado de un mundo donde la resaca cíclica tiende a crecer en lugar de aminorarse.—*Alfredo Lagunilla Iñárritu, México.*